

JAIME GUZMAN E.



## Confianza

**L**a opinión dirigente del país ha adolecido siempre de un cierto rasgo neurótico. Periódicamente pasa del mayor entusiasmo a un estado de ánimo agudamente depresivo, en que todo se enfoca con el más negro y exagerado pesimismo. Si a ello se agrega la insuficiente información disponible respecto de algunos asuntos que recientemente han causado impacto público, se comprende que una alarmista campaña de rumores desatada en los últimos días por los adversarios del Gobierno, y que sostiene que estaríamos afrontando una grave "crisis política" que pondría en riesgo incluso la propia estabilidad gubernativa, haya logrado eco en diversos sectores dirigentes favorables al actual Régimen.

En este clima, la intervención del Presidente Pinochet el miércoles pasado ha constituido una demostración más de la serenidad y el coraje con que enfrenta los momentos difíciles, y ha traído consigo una oportuna revitalización de la confianza para aquellos que habían empezado a vacilar.

No se trata de desconocer las dificultades por las que atraviesa el país, algunas serias y delicadas. Tampoco se trata de ignorar que, en cierta medida, éstas se ven agravadas por deficiencias que lamentablemente aún subsisten en la acción política gubernativa. Pero de ahí a postular una hipotética inestabilidad del Gobierno hay un abismo que ningún análisis objetivo y racional puede avalar.

Para dar crédito a una suposición tan infundada, que la oposición externa e interna ha venido reiterando por lo demás desde hace cuatro años, ahora se intenta "ligar situaciones internacionales perfectamente diferenciables, magnificar intencionadamente nuestros problemas y especular arteramente sobre variadas materias", como lo denunció el Presidente Pinochet el miércoles pasado.

En lo interno se magnifican discrepancias existentes dentro de la Junta de Gobierno, olvidando que ellas versan sobre aspectos parciales y específicos, que no es primera vez que surgen tales diferencias de apreciación, y que invariablemente ellas han sido superadas gracias al patriotismo de sus integrantes y al consenso que los une frente a todo lo básico o fundamental.

En lo exterior se liga el diferendo con Argentina y la ruptura de Bolivia, tratando de presentar un cuadro limítrofe concertado contra Chile, en circunstancias de que

la raíz, la naturaleza y el curso de ambos problemas son absolutamente autónomos y distintos, y están lejos de la inminencia bélica de que se procura rodearlos.

Y también en lo internacional se especula acerca del futuro de nuestras relaciones con los Estados Unidos, adelantando juicios precipitados en torno al asesinato del señor Letelier, cuyo proceso se encuentra recién en la fase indagatoria, o afirmando que nuestras relaciones con dicho país estarían condicionadas a supuestas exigencias de éste que implicarían modificaciones esenciales en el esquema del proceso político chileno. Para ninguna de estas aseveraciones se exhibe fundamento sólido y conocido alguno, aparte de que la segunda de ellas parece influida por la errónea apreciación de que la subsistencia y libre evolución del Régimen chileno requerirían del "visto bueno" del Gobierno norteamericano.

Los chilenos tenemos vivo interés en que nuestras relaciones con Estados Unidos progresen, y si la evolución normalizadora y de progresiva institucionalización del país hacia una nueva democracia ayudan a este propósito, enhorabuena. Pero pensar siquiera, en cambio, que un pueblo altivo y con un arraigado sentido de la dignidad como es el chileno fuera a aceptar una eventual interferencia foránea para desviar su rumbo, sería olvidar que aquí se estrelló estrepitosamente el 11 de septiembre una superpotencia mundial frente a la sola fuerza que emana de una Nación que no sabe doblegarse ante nadie.

A todo este mundo del *rumor*, nuestro país presenta *hechos objetivos y macizos*.

El éxito económico es concluyente. El crédito de 210 millones de dólares que 49 importantes bancos del mundo acaban de suscribir para Chile es una nueva muestra del reconocimiento internacional al respecto. ¡Curiosa manera de estar "internacionalmente aislados", como repite la consigna opositora!

Entretanto, disfrutamos de un orden interno cuya solidez permite hacerlo coexistir con un avance sostenido en la normalización jurídica del país, a través de trascendentales medidas recientes que desvirtúan el supuesto "clima de terror" que pinta la propaganda antichilena.

Y ello no resulta extraño cuando el Gobierno acaba de demostrar un respaldo abrumador en la Consulta del 4 de Enero, que por mucho que se cuestione en ciertos aspectos parciales, al menos desmiente rotundamente, para todo observador objetivo, la presunta existencia de una "caldera social insostenible y explosiva", argumento predilecto que esgrimían hasta hace poco los permanentes sembradores de la "inestabilidad" del actual Gobierno.

Sobre estas bases, Chile se encamina hoy hacia la terminación del anteproyecto de una nueva Constitución completa, lo cual trasunta la significativa maduración alcanzada también en el campo político-institucional.

Los avances en las conversaciones con Argentina, y la visita de un alto personero de la diplomacia norteamericana invitado a Chile por el Gobierno, han agregado en estos días indicios favorables en el plano exterior.

Progreso económico nacional e internacionalmente reconocido, orden interno dentro de una normalización creciente, apoyo popular ampliamente mayoritario y avance resuelto hacia una nueva institucionalidad clara en su contenido e itinerario fundamentales. *Esa es la realidad objetiva de los hechos*, frente a la especulación intencionada de los rumores. ¡Qué "inestabilidad" tan extraña y especial! ¡Cómo se la querrían decenas y decenas de Gobiernos y países del mundo!

Es por ello que la afirmación presidencial de que nuestra seguridad externa e interna están garantizadas encuentra amplio respaldo en la realidad, y debe marcar el fin del clima de injustificado nerviosismo a que últimamente se habían dejado arrastrar ciertos sectores dirigentes del país. Confianza es el imperativo que impone el momento actual.